

raras: la primera, que allí mismo, sin poderlo evitar nadie, á puñaladas le mataron los mismos que intervinieron á las paces, permitiendo Maria Santísima no le valiese el Sagrado de su presencia, ni que tuviese aliento para implorarla quien habia rompido la fe, y palabra, que ante su Magestad habia firmado. La segunda, que juntando la cabeza con el cuerpo, trayéndole á la Iglesia, quando todos juzgaron seria para enterrarle, hallaron que hablaba, pronunciando lánguidamente: *Virgen de Texeda, valedme*. Valióle de modo, que en breves dias estuvo bueno, aunque le quedó un poco torcida la cabeza, para que así fuese mas extensa la noticia del milagro. Todo esto lo refiere como testigo de vista el Autor de la Historia de la Virgen de Texeda.

EXHORTACION.

Todas las circunstancias de este suceso las leí doctamente ponderadas en la Historia de nuestra Señora de Texeda. Yo solo quisiera ponderásemos dos cosas: la primera, de temor, porque debe causarle grande á los que se valen de la misma paz para hacer mejor despues la suya: la segunda, de estimacion, porque deben agradecer mucho los devotos de esta Santa Imagen diese tan seguras esperanzas en este exemplo á los que secillamente fiados de lo que ante sus Imágenes se jura, descuidan de las prevenciones de su defensa. Sobre paces hacer tal traycion! Merecido tuvo que Dios permitiese no hallase amparo en donde todos le hallan. Verdad es que si le hubiera pedido, no se le hubiera negado la Madre de pecadores; pero dispuso el Cielo no le pidiera, porque así pagase su pecado. No porque Maria Santísima sea un Mar de misericordias, por eso se ha de abusar de ellas; que tambien sabe disponer no las busquen, porque así escarmienten los traydores. Teman los tales, teman, y en particular los que se valen de los concursos de fiestas, en que para mayor disimulo suelen concurrir facinerosos para executar sus maldades. Respeten siquiera el puesto, y no manchen las aras de lo sagrado. Débese tambien ponderar y agradecer la curacion admirable, que qual Divino Bálsamo hizo la que es la misma medicina de Dios, uniendo otra vez la cabeza con el cuerpo de este hombre; y á vista de este prodigio, pidámosla espiritualizando el caso, sea medicina en las dolencias del alma, que ese es el epitecto que la dió el Beato Simon: *Medici-*

na

na est peccatorum. Y juntamente Bálsamo que nos una con la Cabeza Christo nuestro Redentor: *Balsamum est*, que decia S. Bernardo.

EXERCICIO. Sea oír una Misa, mas en accion de gracias del infinito bien que hoy nos traxo viniendo al mundo; y digamos la Oracion de S. Ildefonso.

ORACION.

Madre Santa, tú eres la que has reparado la tierra, restaurado el Cielo, y confederado al hombre con Christo. A los que te llaman de corazon, les alcanzas misericordia, y les fervorizas en tu gracia. Ruégote, pues, Señora, que todo el tiempo de mi vida en tu alabanza me emplee, y jamas de tí me separe, antes bien siempre te alabe, y te sirva. Amen.

DIA NUEVE DE SEPTIEMBRE.

EL Hermano Fr. Bonifacio de la Presentacion, Religioso Trinitario Descalzo, natural de la Villa de Valdepeñas en el Arzobispado de Toledo, recibió dia como hoy un singular favor de mano de la gran Reyna, año mil seiscientos y tres. Era este siervo de Dios de natural muy tímido (disposicion que suele ser para la humildad); y siendo Corista, reusaba, y temia mucho el ordenarse, pareciéndole muy alta la dignidad á cuya obligacion no habia de satisfacer; y como viese que los Superiores se inclinassen á que caminase como los demas Coristas á ese estado, se afligió mucho, y continuamente andaba llorando, y diciendo: Ay pobre de mí, y qué estado es el que me espera! Qué cuenta tan rigurosa, y qué obligacion tan estrecha es en la que me pongo! Llegó finalmente el dia en que los Prelados le obligaron á que se ordenase de Epístola; y habiéndolo hecho, no con poca repugnancia, pasó el tiempo que va de unas Ordenes á otras con grande melancolía, y tristeza: quejábase tiernamente á su dulcísima Madre porque le ponía en tan estrecha obligacion; y como nunca esta Señora le manifestaba el menor resquicio por donde pudiera introducirse su alma á algun consuelo, se afligió notablemente. Llegó, pues, el dia de haber de ir á ordenarse de Evangelio, y pasando por la Villa de Daimiel en la

T 4

Man-

Mancha, se fue a la Iglesia Parroquial á encomendarse á Dios, y á Maria Santísima, y significar á Hijo, y Madre la afliccion de su corazon, y el desconsuelo grande de su alma. Estando en lo mas fervoroso de su oracion, ve aquí la Madre de afligidos, que con semblante sereno le habló desde la Imagen, diciendo estas palabras: *No temas, amado Bonifacio, que mi Hijo te tiene escrito en el libro de la Vida.* No es decible el consuelo, y el ánimo que cobró el siervo de Dios con tan dulces, y saludables palabras; y deshaciendo el corazon por los ojos, la dió á su consoladora las gracias; y alegre, y contento, se partió para ordenarse, conservando toda su vida el cordial agradecimiento.

E X E M P L O.

Vivió por los años del Señor de mil y noventa y quatro, no lejos de la Ciudad Lauduense, una muger, que olvidada de sus obligaciones cometió un grave delito, por el qual fue condenada al fuego: castigo que entonces se usaba con las que manchaban con infamia el honor propio, y de sus maridos. Confesóse de su pecado con grande dolor, y arrepentimiento de él; y llevándola á quemar, pasó por una Iglesia dedicada á la Santísima Virgen, en cuya presencia volvió á confesar públicamente su pecado, con grande contricion, y lágrimas, pidiendo á la Reyna de los Angeles la favoreciese en aquel peligroso trance, diciendo: Virgen Inmaculada, ya veo que mi pecado fue enorme; pero Señora, si vuestro Hijo se ha dignado, por mi verdadera contricion (como lo confío), de perdonármelo, no permitais que yo pase por el tormento del fuego; y quando haya de ser, dadme valor, y esfuerzo para por vuestro amor tolerarlo. Salió de la Iglesia, y llegó al lugar del suplicio: atáronla á un palo, aplicáronla mucha leña, y diéronla fuego; pero este, aunque era muy grande (ó prodigio!) no la quemó ni un hilo del vestido, con grande admiracion de los presentes. Sacáronla de la hoguera, y volviéndola á atar los Ministros de Justicia, y aplicar mas leña, encendiéndola de nuevo, tampoco la pudieron quemar, por lo qual, reconociendo todos que la Santísima Virgen la defendia, la perdonó el Juez; y reconocida ella á tan singular favor, acompañada con gran concurso del Pueblo, se fue de allí al Templo de la Virgen á darla muchas gracias, y

to-

toda la vida quedó muy agradecida á su Celestial Libertadora.

E X H O R T A C I O N.

A Quien podia acudir esta muger para que apagase el fuego sino á la que como Celestial Agua, extingue sus activos ardores? A quién podia aclamar, sino á la que sabe con los cristales de misericordia, que continuamente destila, refrigerar, no solo los cuerpos del fuego material, sino tambien las almas del fuego del pecado? Háblala ya librado de este, tanto mayor, quanto va de lo vivo á lo pintado; y así se halló empeñada á librarla tambien del que le amenazaba en la hoguera. O qué grande documento nos da en este exemplo la gran Reyna! Si quando la Justicia humana nos castiga por delitos, y pecados, que contra la Divina hemos cometido, procurásemos extinguir, y borrar con el agua de las lágrimas el fuego, que por ellos merecemos; podria ser que nos librasemos aun de los tormentos que aquí nos amenazan: pero como no cuidamos de acudir á lo principal, y la raíz de donde todo se origina es tener á un Dios ofendido, para desagraviarle, y desenojarle, por eso no logramos muchas veces lo que deseamos. Acudámos, pues, á lo principal, que despues se seguirá lo accesorio. Uno de los epitectos que á nuestra gran Reyna la da el devoto Ricardo, es ese de Agua, que refrigera contra el incentivo del pecado: *Aqua per quam habetur omne refrigerium contra incentivum peccati.*

EXERCICIO. Sea decir siete Salves, inclinándose á besar el suelo quando se pronuncie *Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos.* Y ahora diremos la oracion en que S. Metodio soliciaba el socorro de esta Celestial Agua.

O R A C I O N.

Purísima Reyna, tú la Fuente de la misericordia eres, en donde el género humano su esperanza tiene. Gloria eres de la Virginitad sólida, y hermosísima Cisterna de Agua, donde desean beber los que tu hermosura aman. De esa Agua, pues, nos concede, para que en esta vida no perezamos. Amen.

DIA

DIA DIEZ DE SEPTIEMBRE.

MUY célebre se ha hecho este dia para toda la Christiandad desde el año 1683, por lo que sucedió en Viena, Ciudad de las mas famosas del Orbe, y Corte de Austria. Asediáronla repentinamente trescientos mil Turcos, poniéndola en la suma afliccion, que por no acordarla no la repito; pero oponiéndoseles los Señores Emperador, Rey de Polonia, y Duque de Lorena, con pocos Soldados, menos prevencion, y muchísimo nombre, que fue el dulce, é inefable de Maria, todo fue uno, clamarla, y vencer, implorarla, y triunfar, pues ya desde el principio pelearon vencedores, pudiéndose decir aquí de nuestro Ejército, lo que de aquel Soldado decia S. Juan en su Apocalipsis: *Exiit vincens ut vinceret*: Salió vencedor para vencer; y á la verdad, que quantos pelearon, así en esta ocasion, como en la de Buda, se pueden tener por muy dichosos, pues aun los que mas perdieron son los que mas ganaron: perdieron la vida; y si fue con el motivo que se dexa entender, por exaltar la Fe, ganaron el Reyno de Dios: qué mas dicha haber escalado el Cielo, y subido á ver á la Reyna de los Angeles, y á su Santísimo Hijo! Yo así lo creo de todos los que allí murieron, y particularmente de los que dexaron sus casas, y tan mayores conveniencias, como el Excelentísimo Señor Duque de Bejar, por quien pido á todos los que estos renglones leyeren recen una Ave Maria, por si la hubiere menester; y si estuviere ya en el Cielo, como vuelvo á decir que lo creo, sea por las de aquellos que entonces murieron. Venció finalmente nuestro Ejército en nombre de nuestra Señora; por lo qual nuestro Santísimo Padre Inocencio XI, que con oraciones, y medios aplicó tanto esfuerzo á aquella victoria, y á las que tan importantes va logrando el Imperio, colocó en el Domingo segundo aquella festividad, que del mismo Dulcísimo Nombre celebraban ya de antiguo á 17 de dicho mes los Reynos de España, y algunas Sagradas Religiones, como la del Carmen, Servitas, y Trinitarios. Para estos, y para el Arzobispado de Toledo la impetró el memorable Varon, muy digno de este lugar, y el mas fervoroso devoto, y Capellan, que ha servido á la gran Reyna en nuestro siglo el Rmo. y V. P. M. Fr. Simon de Roxas, Trinitario, Confesor de

la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbon, Maestro de las señoras Infantas, Carlos, y Fernando; y Fundador de la Real Congregacion del Santo Nombre de Maria en Madrid, Religioso de singular penitencia, y pureza, cuya Beatificacion se estahoy tratando, y entenece mucho leer en sus procesos, que el dulcísimo Nombre de Maria fue la primera voz que pronunció quando niño. Qué mucho que fuese despues su mayor propagador quando grande, y que (porque conservase su pureza en cuerpo, y alma) se lo agradeciese la Virgen Santísima, ciñéndole con una vanda su cuerpo? Favor que no calló la Santidad de Urbano VIII, en el título que se dignó despachar para las primeras Informaciones de sus Virtudes, y que publicaron los célebres Oradores en los doce dias que le dedicó honras toda la Corte de España en el Real Convento de la Trinidad, donde está su cuerpo colocado con autoridad apostólica. Mas quisiera detenerme en glorias de este célebre Varon, por lo que mi afecto se le inclina, considerándole promotor de la Festividad del Dulcísimo Nombre, de quien entre todas las de esta gran Reyna me confieso, aunque indigno, cordialísimo apasionado. Léase su Vida, y la Crónica de la Orden.

E X E M P L O.

Tiene la Ciudad de Amentea, Reyno de Nápoles, á distancia de mil pasos, un Templo de nuestra Señora de Micalicia, tomando el nombre de las palabras latinas: *Michaelis letitia*, por la alegría grande que tuvo un hombre llamado Miguel, quando yendo la Imagen en una Nave no quiso moverse de enfrente de una Ermita, donde estaba dicho Miguel. Esta santa Imagen hizo un milagro dia como hoy muy nombrado; y fue, que haciendo los Padres de la Compañia de Jesus una Mision el año de 1663, con grande fruto, y aprovechamiento de las almas (como acostumbra siempre en todas partes), sucedió, que yendo dichos Padres con la Mision fuera de la Ciudad, encontraron con un pobre Labrador, el qual muy afligido, y lastimado su corazon, hacia su camino ácia la Ciudad, llevando en sus brazos un hijo suyo que estaba en los últimos términos de la vida á enseñarle á los Médicos, para ver el remedio que le darian. Consoláronle los Padres, y le exhortaron á que le llevase á nuestra Señora de Micalicia, que era la medicina de Dios, y no estaba muy